

dado de los ojos y oídos, del proceso intelectual de los niños, de las diferencias mentales entre ambos sexos, así como de las diferencias individuales; acerca de las impresiones psíquicas de los adolescentes, y acerca de muchas otras fases psicológicas vitales de la vida infantil que en la actualidad no conocen ni de nombre la mayor parte de aquellos que se dedican a la enseñanza.

Cuando la nación pide a las escuelas que enseñen a los niños la obediencia a la ley y el respeto por los ideales norteamericanos, debería recordar que la mitad de los maestros mismos no tienen concepto cabal de los principios que la nación sostiene, ni de lo que implican la justicia y el criterio equilibrado cívicos.

La segunda condición es la garantía de estabilidad. Los hombres que se dedican al magisterio deben estar convencidos de que ésta es una noble y respetada profesión, capaz de dar expansión a los mejores sentimientos humanos y de recompensar ampliamente los servicios que se le consagren. Las mujeres que se proponen enseñar deben